

BACHICHA

Sainete cómico lírico dramático, en un acto y 3 cuadros
original de

AGUSTÍN FONTANELLA

Música del maestro

ENRIQUE H. CHELI

Estrenado en el Teatro Apolo el 30 de Diciembre de 1907
con éxito extraordinario.



BUENOS AIRES

Casa Editora é Impresora M. Rodriguez Giles, Corrientes 1379

1908

12. 100

PROCESO A. 0.

Donzoidy

Juan José de Urquiza

BACHICHA



OBRAS DEL MISMO AUTOR



DRAMAS

La Fortaleza — Venganza! — El Asistente Mateo
Franquera — Justicia — Don Gregorio el Capataz
El Brujo — El Perdon — Los Soberbios — Chalita
Restauración — Los Canallas — El Secreto de la
Virgen — El Comandante militar — Rozás —
Cumbaré.

COMEDIAS

Los escombros — Sensitiva — En el Océano
La Malvada — La Esclava — Los Amores de
Giacomina — La Modelo — Eustaquio Manuel &
Cía. — Federación — Oíd Mortales! — Lorenza —
José Ramírez.

SAINETES Y ZARZUELAS

La Florista — Noche Buena — Lazaro — Camila
Figurita — Facha bruta — Bachicha — A Palermo!
— Los farristas.

NOVELA

LOS CANALLAS

(en prensa)

En *La Modelo y Eustaquio Manuel y Cía.* ha colaborado el
señor Julio C. Traversa.

El autor se reserva los derechos de representación é impresión de esta obra. con arreglo á los tratados del Congreso de Montevideo de 1889, y persiguirá ante la Ley á todo el que sin su permiso la reimprimiese ó representase



HOMENAJE

*A mis buenos amigos, el actor cómico TOTÓN
PODESTÀ y la simpática actriz ELSA CONTI, les
dedico con afecto esta humilde obra que supieron
interpretar sus respectivos roles con elevada inte-
ligencia.*

AGUSTÍN FONTANELLA

PERSONAJES

BACHICHA, genovés panadero.....		<i>Casali</i>
RITA, mujer de Lisandro.....		<i>Aida Celestino</i>
PALOMITA, paraguaya, mujer de Yacaré.....		<i>Elsa Conti</i>
MAURICIO, repartidor, tipo del compadre orillero.....		<i>Luis Fagioli</i>
LISANDRO, panadero, hombre sin carácter.....		<i>H. Scotti</i>
DON NICOMEDES, vejete grotesco..		<i>Ant. Podestá</i>
DON RAMÓN, gallego, dueño de café		<i>Costa</i>
YACARÉ, paraguayo muy pausado en el hablar.....		<i>Totón Podestá</i>
PURRETE, chiquilin vivaracho.....		<i>Aure. Podestá</i>
DON PACO, andaluz, socialista muy jovial.....		<i>Arturo Garcia</i>
MINGO, panadero.....		<i>M. Podestá</i>
RUIZ, galleguito mozo de café....		<i>Pedro Arias</i>
VIGILANTE I	Caricatos	<i>C. Petray</i>
» II		<i>Juan Farías</i>
» III		<i>H. Zurlo</i>
UNO.....		<i>Riso</i>

VIGILANTES EN MINIATURA

Primero.....	niño <i>José R. Podestá</i>
Segundo.....	niña <i>Zulema Podestá</i>
Tercero.....	niño <i>Aparicio Podestá</i>

Transeuntes, vigilantes, muchachos y coro de panaderos. La acción en Buenos Aires. Época actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el interior de un amplio café y casa de comida en Palermo. A la derecha, de primer á cuarto término, varias mesas y sillas colocadas simétricamente. A la izquierda, de segundo á cuarto término, un armazón con estantes con botellas, latas de conservas, etc. Frente al armazón un mostrador de zinc con canilla para agua y vasero de rejilla de metal. A la derecha, foro, una puerta que da acceso á la calle. A la izquierda, foro, una amplia vidriera con este letrero: "*Café de los panaderos — Comida á todas horas*". Al levantarse el telón, las mesas estarán ocupadas en este orden á partir de las candilejas: En la primera, derecha, Lisandro, Yacaré y Mingo; en la segunda Mauricio y dos compadres de mala catadura; en la tercera y cuarta mesa varios panaderos, coro mixto, unos comiendo y los otros bebiendo. En una mesa aparte coloca-

da á la izquierda, y próxima á las candilejas, está comiendo don Nicomedes, vejete grotesco con pretensiones de elegante, vistiendo un traje de jacquet descolorido por la acción del mucho uso. Don Paco, socialista andaluz, vejete chaco-tón, muy alegre, haciendo *eses* por la escena con una botella en la mano y empeñado en disgustar á don Nicomedes, llamándole gran hombre, acompañando estas exclamaciones con fuertes abrazos los cuales llenan de harina la ropa del vejete, pues don Paco estará completamente cubierto de harina. Mucha animación y alegría en todos los concurrentes; sólo Lisandro estará cabibajo, con la vista fija en el suelo y el codo derecho apoyado en la mesa, demostrando en su semblante hondísima pena. Es de noche. El negocio estará profusamente iluminado por varias bombas de luz. En las paredes varios cuadros y estampas y varios *afiches* de los cigarrillos París, etc. Transeuntes de ambos sexos cruzarán á piacere por el foro. Tras el mostrador está el gallego don Ramón en observación de la clientela, y el galleguito Ruiz atendiendo los pedidos de los marchantes.

ESCENA I

LISANDRO, DON PACO, YACARÉ, MINGUITO, MAURICIO, DON NICOMEDES, DON RAMÓN, RUIZ y Coro de panaderos.

MÚSICA

TODOS Chocar las copas
CORO que su sonido
CLIENTES á nuestro oído
lo alegrarán;
qué armonioso
y divertido (platos y cucharas)
es este ruido (copas con botellas)
tín tín, tín tan!
Ay tín tín,
ay tín tan (En combinación con
con la orquesta continúa el choque de
copas con botellas y cubiertos con
platos)
Ay tín tín,
ay tín tan
chocar las copas
luego tomar! (continúa en ar-
monía con la orquesta el ruido de copas)

D. RAMON (Fastidiado por los gritos y temeroso que rompan las copas y platos, va al centro de la escena, dirigiéndose primero á unos y luego á otros)

Despacitu cun lus vasus,
 menus ruidu, prontu á ver,
 que si pejan esus golpes
 las copas han de rumper!

TODOS No se enoje,
 tenga calma,
 no se aflija
 don Ramón...
 Si se rompen
 las pagamos...

RUIZ (Con cómica autoridad)

Hajan casu
 del patrón!... (Todos se ríen de la salida del galleguito. Continúa con más entusiasmo la algazara y el chocar de copas y botellas. Don Nicomedes que no ha hecho más que comer y llevarse las manos á la cabeza, aturdido por los gritos, da un puñetazo sobre la mesa y empujando á don

Paco por el feroz abrazo que le dá en este momento)

D. NICOM. Esta casa
es un bochinche
quien aguanta
tanto horror...

D. PACO (Tomándolo de las solapas y sentándolo bruscamente)

Coma y calle
el vejestorio
que de no

lo como yo! (Al decir ésto le quita á Nicomedes la costilla que tenía en la mano y la lleva á su boca devorándola de dos mordiscos. Todos ríen Don Nicomedes trata de quitársela á su vez corriéndolo por la escena. En una de las vueltas por la mesa, don Paco se apodera de un plato y lo parte en la cabeza de Nicomedes. Todos les abren cancha como preparándose á ver una riña de gallos, unos subidos en sillas, otros en las mesas.

TODOS Ya se armó el gran fandango;
viva el viejito andaluz

que pal diente y pa la pata
es lo mesmito que luz!

D. NICOM. (Llevándose las manos á la cabeza y
cada vez más furioso viendo que don
Paco le hace burlas y gambetas)

(Bis) Si lo agarro

» me lo como;

» abran cancha...

» fuera yá...

D. RAMÓN (Tratando de apaciguarlos ante la pre-
sencia de tres vigilantes caricatos que
aparecen á los gritos y pitadas que
desde la puerta da Ruiz.

Basta he dicho

por mi madre... (con flema)

respeten a' utoridá

VIGILANT. Qué son estos bochinches...
contesten... pronto á ver!

D. NICOM. (Señalando á don Paco)

Pregúntenle al borracho

que él lo ha de saber!

(Todos ríen y silban al vejete)

VIGILANT. Silencio !

menos risas...

(á Nicomedes) Diga lo que pasó...

D. PACO (interrumpiendo) Yo se lo contaré...

D. NICOM. (apartándolo) Usted se calla
pues hablo yo!

Estrechan el círculo como preparándose á oír una relación interesante. Don Nicomedes da unos pasos y envolviéndose en una mirada fiera á los oyentes, se dirige luego á los vigilantes con voz semi-llorosa)

Yo estaba muy tranquilo
comiendo solo allí...
de pronto ese borracho...

D. PACO (Con cómica gravedad)
Mentira... yo no fuí! (Risas)

VIGILANT. Silencio hemos dicho...
y basta yá...
tengan más respeto
de la autoridad! (Indican á Nicomedes que continúe)

D. NICOM. (Con acento lloroso de cómica gravedad)
Me comió una chuleta;
un plato me arrojó
y contra mi cabeza
en añicos se quedó.

Miren mi ropa nueva
de manchas llena está
(Bis) y en la cabeza un bollo
» de grandor fenomenal!

TODOS Son mentiras del vejete;
no le crean por favor
que nel barrio tiene fama
de ser un macaniador...

D. PACO Y
CORO Miren mi ropa nueva, etc.

(Don Nicomedes protesta levantando los brazos. Los vigilantes lo apaciguan sentándolo en su silla y luego se dirigen primero á unos después á otros

VIGILANT. Ustedes comiendo allí,
ustedes comiendo allá,
de no van todos presos...
¡paso á la autoridad! (Se van con paso firme una vez que los clientes han ocupado sus respectivos puestos. Solos nuevamente, vuelven á la primitiva alegría chocando las copas con las botellas).

TODOS Chocar las copas
que su sonido

á nuestro oído
lo alegrarán;
que armonioso
y divertido
es este ruido:
tín tín, tín tan
tín tín, tín tan
es esta vida
un carnaval!...

HABLADO

D. RAMÓN Basta! basta por mi ajuela! Todas las noches es estu un buchinche fenomenal, y lu peor del caso es que siempre me rompen tres ú cuatro copas que aluejo ninguno paja porque resulta que ninguno ha sido...

D. NICOM. Yo por mi parte voy á emigrar de este fondin indecente porque ni comer tranquilo dejan á burgues como yo digno de respectu.

D. PACO Usté camará es un burgués cas-

carabia... y yo no me pue tragar la burguesía... porque en er mundo no hay na mas grande que la idea social... A mí, por ejemplo, me revienta que haya sobre la superflicie del globo gente tan sinvergüenza que se coma er pan ageno... (le quita un cacho de pan á don Nicomedes en el momento que este lo lleva á la boca) Sí seño, esto me revienta! (Todos festejan la ocurrencia)

D. NICOM. ¿Pero me dejará usted comer esta noche?

D. PACO (Tomando el vino) Camará! Como usté rabia que ese alimenta los nervios!

ESCENA II

Dichos y BACHICHA que viene de la calle con semblante descompuesto: todos festejan su llegada)

VARIOS ¡Viva Bachichin!

BACHICHA Bona sea! (Da la mano á Lisandro y á los demas amigos de la primera mesa)

- D. PACO Camará, solo tú fartavas pa mejorar la fiesta... (Notando en la nerviosidad del gringo) Pero chiquio, ¿que te pasa con esa cara é vinagre? (Bachicha quiere hablar y no puede) Oye tú, si te se desterrao la palabra desempeñate aunque mas no sea que por monasílabos! ¡no orvides que el home es una bestia!
- BACHICHA Pose Diu que mande inacidente freda... O que se rumpise u colo sensa sacramentu. •
- D. PACO Hijo mio, será muy linda tu tierra, pero, mardita sea mi estampa, si tentiendo un signo ortográfico.
- D. NICOM. Seguro que se ha metido con alguno recibiendo un par de trompadas, y como todavía le dura el julepe no puede articular...
- D. PACO Pues articule usté so mula vieja sentao en esa silla y no se meta donde no lo llaman... Ties la palabra ché gringo.

BACHICHA Mi nun so cosa fa' u diavu que nun se porta via á serto gente. . .

(Continúa como arriba hasta que despues de un pequeño esfuerzo consigue recordar el castellano) ¡Ese icu de una perra!

D. PACO ¿El maestro de pala Don Amaranto?

BACHICHA Ese mismo! Lu incontre tan cam-pante habrando con duña Rita. . .

LISANDRO (Poniéndose de pié como movido por un resorte) ¡Mi mujer!

BACHICHA Uma dau tanta rabia que per poco gue dagu ina bacá intu colo que. . .

D. NICOM. Conque facilidad dan bacadas ustedes.

BACHICHA Vui facha de ina torta pascua-lina mange li suo que qui ne-sun vachamau!

D. NICOM. Che, no olvides que soy el te-nedor de libros de la panade-ria. . .

BACHICHA Vui sei ino tenedur de cocina. . .

D. PACO Sigue ché quenuvés;

BACHICHA Cuando Amaranto me ve á mí se pone á reir como quien ha hecho una valentía conquistando la moquer de Lisandro.

LISANDRO ¡Canalla!

MAURICIO (Con mucha calma va hacia Lisandro y suavemente le golpea el hombro) Mirá ché, Lisandro, no te olvidés que soy el repartidor de la «Pannería del León» y que Amaranto es mi amigo. Por lo tanto sujetá la lengua. Nunca se habla mal de una persona cuando no está presente.

YACARÉ (Saliendo en defensa del mozo) También vos has andao hablando pestes por ahí de la mujer de Lisandro, y tu charlatanería era doblemente infame porque lo hacías con la idea perversa de que llegara á oídos de este pobre muchacho que no ha come-

tido mas pecao que ser un hombre pacifico y bueno.

MAURICIO Decime ché paraguayo, ¿todo eso lo has aprendido aquí ó ya lo traías estudio de la Asunción?

MINGO Las verdades no se estudian.

MAURICIO (Con altanería á Bachicha que lo ha estado mirando fijamente) Y vos ché, ¿que me mirás tan fijamente? ¡Avisá si es que querés copar la parada?

BACHICHA (En la rabia, viendo la insolente compadrada de Mauricio, se pone de pie y le increpa: Diu sacramentu, u me pa' que cuesta sea te daguina bacá intu murro...)

MAURICIO ¿Que decis, ché? Hablá como yo pueda entenderte para ver por donde te cortás.

BACHICHA (Sosteniendo un instante la mirada provocativa de Mauricio, luego en una transición rápida, sonrío expresándose tranquilamente) Mirá Mauricio, us-te es repartidor é mi maquinero de la misma panadería, por lo

tanto somu compañeros de trabaco é yo le garantu que soy amico suyo; mi gusta mucho ir de farra con osté; mi chupa con oste é mi me mama con osté si gusta porque soy su amigo... ¿quiere tomar una grappa en mí compañía? (Golpeando las manos) Don Ramon, sirva dos grappa: para Maorcio y para mí... yo pago... Sientese Maorcio... que diablo, para que somu amicos!

MAURICIO (Que lo ha estado oyendo con fingida benevolencia, cambiando de pronto bruscamente y soltandose de la mano del gringo) ¡Yo no necesito que vos me pagués nada, ¿comprendés?

BACHICHA Hace mal. Cuando un amigo invita á una copa nunca se desprecia... yo, lo repite otra vez: soy su amigo, pero Lisandro és mucho mas para mí puesto que cuando yo llegue de Quenova,

él me ayudó mucho, y si osté se mete con este hombre, que yo quiero como á un hermano yo lo mato á uste... (Murmullos de colmena, cesando de golpe ante la fiera mirada de Bachicha, que despues de una breve pausa rompe á carcajadas como quien ha dicho una gracia. Mauricio lo mira como interrogandolo y Bachicha siempre sonriente continúa) Si, Maoricio, me caiga muerto: ¡Yo lo mato á osté! (Transición brusca) Bueno. Basta de charla é toma algo que yo pago...

MAURICIO ¿Conque vós me vas á matar, á mí?

BACHICHA (Sonriendo) Uy! cuantas veces hay que repetir las palabras. Si, hombre, yo lo mato á osté! E ahora sequiere tomar algo, pida que yo pago.

MAURICIO Yo no necesito de tus copas, ¿comprendés?

BACHICHA Entonce vuelva á su mesa que

aquí ninguno lo ha llamado (Le dá la espalda sentándose frente de Lisandro. Mauricio con mucha calma da vuelta al rededor de la mesa y lo mira de reojo encaminándose hacia el sitio donde estan sus amigos. Bachicha jira sobre su asiento y habla siempre sonriendo) Mira torcido todo lo que quiera, pero no olvide que si osté... (Señala á Lisandro) ¡Yo lo mato! (Hace la mímica de torcerle el pescuezo é imita con la boca el crujir de huesos)

MAURICIO (Después de haber hablado bajo, un instante con sus amigos) Ya saben: enseguida vuelvo! (Mira provocativamente al grupo y hace mutís por el foro)

ESCENA III

Dichos menos **MAURICIO**

BACHICHA (Levantándose de su asiento y aproximándose á la mesa de los amigos de Mauricio) Si ostedes se han

quedado para hacer la guardia, pueden irse á tomar el fresco que yo no me escapó de aquí.

UNO Nosotros no nos metemos con usted para nada.

BACHICHA Antonce tomen algo... Don Ramón sirva á estos que yo pago.

D. NICOM. ¿Quiere darme café y cognac, Don Ramon, y cigarrillos París?

D. PACO Oye ché Bachichin! á ti te tengo una gran simpatía porque con tu manera é ser demuestras de una *insolvencia* clara pertenecer á la falangie neta de los grandes hombres que *repercuten* la idea social...

D. RAMÓN Sabe, paisano, que había sidu usted alju macaniador?

D. PACO Escurrete so pollino atrás de ese mostrador á fregar las copas y no ofendas al león ibérico llamándome paisano! (Ruiz se ríe)
Y tu, invernaculo de risa desa-

brida, ¿porque no te ries del andadero que guió los primeros pasos con que profanaste la tierra donde debías morar de cabeza pa que diera zanahorias!

D. RAMÓN Bueno, nun se enoge... (á Ruiz) y tu ocupate de tus quehaceres.

MINGO Yo digo que las mujeres que no saben respetar el nombre del marido no deben vivir en el mundo...

D. PACO ¡Para que así sus malos ejemplos no contagien á la humanidad!

D. NICOM. (A Mingo) Y vos ché, átomo de predicador de moral, ¿que harías en el caso de Lisandro? A ver...

MINGO Preguntesele á Bachicha... contestale, che italiano. ¿Que harías?

BACHICHA Mi? poca cosa: si vivía en una casa de arto, como vive Lisandro, abría muy tranquilamente el barcon, muy tranquilamente destapaba una botella de grappa

legítima, no como el veneno que vende don Ramón, y primero con mucha finura la convidaba á tomar cuntos, chocaba los vasos con galantería, y después inclinándome respetuosamente le pedía que hiciera el favor de tirarse de cabeza á la calle, y si ella no quiere... pum, pum, pum: ¡tres tiritos de nueve milímetros á la frente para que la mancha de infamia quede borrada con la sangre... ¡nada más! Todo eso es muy sencillo.

MINGO Claro! Eso mismo hacía yo.

D. PACO Oyes Lisandro?

LISANDRO Oigo sí... ustedes tienen razon... ustedes ven mas que yo! Yo sufro y no veo nada!

MINGO ¿Pero no tenés ni siquiera un momento en que la sangre te queme la vista y ciego acometas

contra quien te ha robao tu eterno sociogo?

LISANDRO Sí, á veces la sangre, me nubla la vista y me enloquece . . . voy, me acerco con intenciones de matarla . . . cierro los ojos, levanto el brazo, y cuando quiero herir me faltan las fuerzas y desfallecido me tiro en un rincón de mi cuarto!... (Sollozando) ¡De donde quieren ustedes que saque fuerzas para matarla si ni siquiera tengo valor para matarme yo mismo! . . . Inclina en la mesa su cara oculta en las palmas de las manos. Todos respetan ese justo dolor con un breve silencio.

PACO El home es una bestia ¡hay que domarla.

BACHICHA No te aflicás. hombre! (á Yacaré) Y vos ché paraguayito, ¿no hablás nada?

YACARÉ (Con mucha calma) Amigo, el que caia otorga . . . Estoy estudiando

el punto de la cosa por si resulta cierto que mi mujer conversa muy amenudo con el almacenero de la esquina... Ah! te prevengo que si ese gringo, *añá memburé* me afila á la china Palomita... yo *oromvüépoti pues chamigo!*

NICOM. (Con alución, mirando al cigarro)
Paraguaio fiero... como dijo un sargento.

YACARÉ No tan fiero como uste so cara de *y'aguá güazú*.

BACHICHA Deja á ese viejo sonso... Toma algo, Lisandro.

LISANDRO Gracias, Bachicha.

BACHICHA Y osté don Pacú ¿no toma?

D. PACO No, Bachicha... Desde que mi mujé me ha prohibido el arcol... En este momento don Nicomedes va á llevar á los labios la copa de cognac però Don Paco se la quita y apura su contenido) El arcol es una cosa mu fea! porque el home es una bestia!

D. NICOM. (Dando un puñetazo en la mesa) ¿Pero hasta cuando me fastidiará usted? Esto es ya insoportable!

D. PACO Home! parece hasta mentira que una persona ilustrada como usted desconozca mediante un escuálido arrebató los divinos mandamientos de la ley de Dios que dicen: ama á tu prójimo como á ti mismo y cuando tu no tienes aprovechate de él! ¿Estamos? ¡bestia!

D. NICOM. ¡Un caracol!

D. PACO Muchos de esos, guisaos con ajo y perejil los he comido yo en Cádiz en la taberna de la rabia!

ESCENA IV

Dichos y PURRETE

PURRETE (Entrando por el foro con un canasto bajo el brazo lleno de panes chicos)
El pan.

D. RAMON Ven aquí, rapasiño... Peru cundenau ¿non ti dige que me tra-
jeras la mitá francés y la otra
mitá criollo

PURRETE ¿Y de ahí?

RUIZ Comu de ahí? El patron te dijo
francés y criollos...

PURRETE (á Don Ramon) Limpiesé los ojos...
¿No vé que los criollos estan
arriba de los franchutes... (Deja
el canasto sobre el mostrador y se
aproxima á la mesa de Bachicha)
Chá digo con el gringo que
había sido pavo... (dándole una
palmada á Bachicha). Ché Bachi-
cha, te manda muchos recuerdos
y esta carta tu paisana, la vieja
vendedora de güevos! .y por la
noticia che hermano pagá algo.

BACHICHA Don Ramon, sirva á Purrete lo
que quiera.

PURRETE A ver, diez de matambre y un
sanjuanino de cinco.

D. RAMON Aquí tienes, rapáz.

D. PACO Bestias son los homes!

PURRETE Caballeros, si gustan, atraquen!

Sin cumplimientos. (Come y de cuando en cuando tira pelotitas de pan á Nicomedes).

D. PACO Este tambien llegará á bestia!
hay que domarlo.

BACHICHA Con permiso, vamos á ver que me dice la vieca!... (Lee tranquilamente. De pronto dá un puñetazo sobre la mesa y se pone de pié)
Cierto, tiene razon; yo no me acordaba.

D. PACO Oye tú, ¿te ha caído alguna herencia?

BACHICHA No, hombre. Hoy es mi santo; San Cuzé e la vieca me manda una tarqueta postal con un curazun atravesao pur el pico de una paloma overa... é in otra punta un nidu con tre güevito.

D. NICOM. Claro, que más te puede manclar una vieja güevera?

BACHICHA Cuando un burro habla, otro se calla!

D. PACO El home es una bestia hay que domarla!

BACHICHA Me ha venido una idea macanuda! Don Ramon, ¿osté me fia hasta fin de mes el gasto de una farrita?

D. RAMON Hombre, á tí te fio todo el negocio.

BACHICHA Bravo. Yo voy con Yacaré y Mingo á buscar las guitarras á la panaderia, y la traemos aquí... y meta música.

MINGO Pero y el trabajo?

BACHICHA Son los ocho... tenemos dos horas de tiempo...

D. RAMÓN A ver si traes una media docena de guitarras que yo también acompañaré.

BACHICHA Enseguida volvemos. (Se van por el foro: Bachicha, Yacaré y Mingo.)

ESCENA V

Dichos, menos BACHICHA, YACARÉ y MINGO,
apoco RITA

LISANDRO Yo me voy á la panadería....
No estoy para fiestas ni tengo
voluntad para nada.

NICOMED. (Se acerca á la mesa de Lisandro y se
sienta. Igual cosa hacen algunos pa-
naderos que han terminado de comer.)
Deveras que es una lástima tener
una mujer bonita como la tuya
y que otro sea el preferido! (Ri-
ta viene por el foro y al oír las últi-
mas palabras se para pálida y tem-
blorosa).

LISANDRO Por Dios, no me hablen más de
esa canalla.... Dejemen tran-
quilo. (Se aproximan á la mesa otros
de los muchachos).

D. PACO El home es una bestia... hay
que domarla!

NICOMED. Si yo fuera marido de una mujer
como la tuya...tan...veleta...

ESCENA VI

Dichos y RITA

RITA (Avanzando, resuelta) ¡Mentira!

TODOS ¡Eh!

RITA Mentira, sí! Lo que hacen todos ustedes, malas lenguas, es revolver mi honra y enloquecer á ese infeliz desgraciado que á fuerza de oír calumnias da crédito á cuanta infamia se cuenta de mí, y en lugar de averiguar la verdad para defenderme, como hacen los hombres, se recuesta en una mesa, y se calla!

D. PACO El home es una bestia...

LISANDRO Negarás que vos y Amaranto...

RITA Lo niego! (con altanería digna) Amaranto es mi padrino, casi un padre, y nunca he conversado dos palabras con él sino en presencia de su mujer.

LISANDRO Pero todo lo que se dice...

RITA ¡Que se dice! ¿que? ¿que es lo que se dice?

LISANDRO No sé, vos sabrás...

RITA ¿Y porque Mauricio ande por ahí hablando pestes de mí, tiene que ser cierto lo que él dice?

LISANDRO (Encojiéndose de hombros) Bah!

RITA ¡Como se conoce que ignorás que Mauricio, cuando era tu mejor amigo, espiaba los momentos que vos no estabas en casa para entrar furtivamente, como entran los ladrones á robar, para hacerme proposiciones vergonzosas, ofreciéndome plata y alhajas, creyendo que una mujer honrada y buena fuera capaz de venderse por un puñado de pesos... (Solloza).

D. PACO El home es una bestia, hay que domarla!

LISANDRO (Avergonzado ante los murmullos de los presentes) Bueno, este no es sitio para hablar de ciertas cosas...

RITA He buscado este momento y este sitio expresamente para decirte eso, para que tus amigos se enteren de la verdad, para que seas hombre y no un desgraciado! Hablá, elevate ante los ojos de la gente que se goza creyendote á vos un infeliz y á mi lo que no soy... callás, no? Seguíis dudando! ¿pero no comprendés que Mauricio para vengarse de mis desprecios ha inventado esa calumnia?... Lisandro permanece callado sin saber que hacer: Rita se aproxima al marido y tomándolo por las solapas lo arrastra al centro de la escena, continuando con voz quejumbrosa) ¡Por Dios, Lisandro, mirame fijamente en los ojos y decime si en ellos ves el engaño... (Llorosa) Mirame bien y á ver quien te miente si yo con mis lágrimas (por Mauricio que entra en ese momento)

ó ese canalla con sus calumnias! . . . (Mauricio sonríe) Ahí está, ahí lo tenés; preguntale si es cierto que yo rehusé su cariño, que digo, su cariño, sus infamias!

D. PACO El home es una bestia . . . hay que domarla!

RITA (Mauricio se ríe á carcajadas mientras se apoya en el mostrador. Rita mira fijamente al marido como interrogándole, pero Lisandro cruza la mirada con los concurrentes y vuelve á sentarse en su asiento dándole la espalda á Rita; quien con los ojos humedecidos pasea su mirada en torno suyo y al cruzarla con la sonrisa burlona de Mauricio, exclama con doloroso rencor) ¡Reíte no mas, canalla, con tu sangre has de pagar las lágrimas que yo derramo! . . . (Vase sollozando. Todos quedan cohibidos en sus respectivos asientos. Mauricio despues de mirar con altanería á Lisandro, da un puñetazo en el mostrador)

D. PACO Hay que domar al hombre ...
es una bestia!

MAURICIO Sirva ginebra, don Ramon.

D. RAMON (Con sequedad) No despacho!

MAURICIO ¿Porqué?

D. RAMON Purque nun me da la jana!

MAURICIO Ahjá! Está bueno! Ahora todo
el mundo anda retobao ...
(Dirigiendose á los dos amigos)
Vamos á otra parte, muchachos...
Hasta de aquí un rato, pues
como habrá función es lastima
que faltemos á la fiesta! (Vase
sonriendo y amenazando con la mano
Sus dos amigos le siguen).

ESCENA VII

Dichos, menos MAURICIO Y AMIGOS

D. NICOM. Yo creo que Mauricio no cometió
ningún delito al pedir que le
sirvieran una copa.

D. RAMÓN En mi casa mando yo... Si le
justa es así, y si no le justa ahí
tiene la puerta!

D. NICOM. No, señor . . . yo soy un ciudadano pacífico que no me meto en nada.

D. PACO Uste está mas arriba que nosotros . . . hay que voltear lo que está muy alto . . . El home es una bestia!

PURRETE Diga señor tenedor . . . de libros, ¿porque no nos cuenta un cuento de cuando Vd. era sacristán del convento aquel, así nos reímos un rato?

D. NICOM. Me parece, ché Botija que tendré que hacerte despedir de la panadería.

PURRETE Se dice colgar la galleta!

D. PACO Este chico promete . . . Anda, no te detengas y sigue parlamentando con el vejete que nos hace, la mar de gracia, y cuando llegues á bestia tambien te domaremos!

D. NICOM. Pues como no se calle le sacudo un . . .

PURRETE *Haceme vení la risa* que estoy de luto riguroso...

No muy lejos se oye el acorde de varias guitarras. Todos se levantan y se apresuran en apartar los asientos que molestan, y se hacen á un lado para dar paso á la comitiva que entra triunfalmente tocando una marcha. Bachicha á la cabeza tocando de prima y seguidos de Yacaré y Mingo que también vienen con guitarras como así algunos panaderos más. Todos festejan la llegada de los músicos y se apresuran luego á complimentarlos. De pié todos los guitarreros frente á las candilejas hasta la terminación de la marcha, y que al finalizar ésta todos aplauden. Solo Lisandro permanece cabisbajo recostado en el primer bastidor de la derecha. Inmediatamente todos toman asiento en bancos y sillas que se han colocado unas arrimadas al mostrador y otras contra las mesas, dejando el centro completamente libre. Don Ramón se aproxima con una botella y dos copas.

ESCENA VIII

Dichos, BACHICHA, YACARÉ, MINGO etc.

D. RAMON Señores: ustedes perdonarán si empiezo yo por brindar una de cupita á la salú de Bachicha.

D. PACO Bueno, es hora que empieze la jarana... Se toca, se canta, ó se baila, ¿que hacemos?

TODOS MUSICA (Improvisan un concierto de guitarras).

ESCENA IX

Dichos, Mauricio y Amigos

Una vez terminado el concierto Don Ramón pasa la bandeja sirviendo licorres á los presentes. Lisandro rehusa.

LISANDRO Gracias don Ramón, no tomo.

BACHICHA Eso si que no lo permito! Es mi santo y hay que tomar á mi salú!

LISANDRO Ya sabés que no soy afecto á la bebida pero le haré el gusto tomando un café.

BACHICHA Perfectamente... Sírvale un café.

MAURICIO Claro! la bebida se ha hecho para los hombres y no para las gallinas... (Todos se miran como interrogandose).

LISANDRO Mira Mauricio, en mas de una ocasión te manifesté que no te metieras conmigo, y al no buscarte yo para nada es justo que me dejés tranquilo.

MAURICIO Avisá si me tenés miedo?

LISANDRO Puede que así sea... no todos somos guapos.

D. RAMÓN (Sirviendo el café) Que tantas esplicaciones: el café...

MAURICIO Dándole un manotón á la taza que Lisandro pensaba llevar á sus labios, y tirándola al suelo) El café es agua sucia y hace mal! Sirva dos ginebras dobles que quiero tomar en compañía de este chiquilin!

D. PACO Cuando yo digo que el home es una bestia...

LISANDRO Yo no tomo ginebra...

MAURICIO Que no has de tomar...

BACHICHA (Muy serio) Don Ramón, sirva pronto otro café... (Va al mostrador y toma la taza que coloca en un ángulo del banco en que está sentado Lisandro, luego se encamina al foro parándose en el umbral de la puerta).

D. PACO El home es una bestia...

BACHICHA A ver, ahí tiene una segunda taza; si es hombre tirela al suelo otra vez... tírela; pero no olvide que yo estoy aquí y solo muerto sale oste de aquí como caiga al suelo una sola gota de café! (Desenvaina un cuchillo y con mirada feróz aguarda un movimiento de Mauricio para caerle encima. Todos se miran asombrados — Cuadro plástico.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Fachada de una panadería. A la derecha puerta cerrada del negocio; sobre la puerta, en letras grandes, este letrero: "*Panadería del Leon*". A la izquierda, gran portón metálico con puertita idem en el mismo, á través de la cual se verá una *jardinera* de reparto descansando en las varas. Es de noche. Entre la puerta y el portón un farol de alumbrado público encendido. Dentro se oye un gran vociferio producido por varios muchachos que vienen fastidiando á Nicomedes que aparece ébrio con la galera aboyada. Don Paco se asoma en el portoncito y rie...

ESCENA I

NICOMEDES, DON PACO, MUCHACHOS, apoco

VIJILANTES

MUCHAC. Galerudo! galerudo... andá dormí la mona!

D. NICOM. Si agarro á uno me lo como!
(aparece Don Paco)

MUCHAC. A que no! á que no! ¡galerudo!

D. NICOM. Ay! si agarro á uno! (los corre)

MUCH. 1.º Muchachos: ¡fuego á la galera!
(le tiran pelotas de papel)

D. PACO Volteá lo que está muy alto es
abrir camino á la idea social!
Fuego, muchachos! Hay que
domar al hombre!

MUCHAC. (Descarga de pelotas) ¡Abajo los
borrachos! Fuego!

D. NICOM. Vigilante! vigilante! (Toca auxilio)

MUCHAC. (Nueva descarga) Mueran los bo-
rrachos!

D. PACO Cuidao que viene el vigilante!
(Los muchachos disparan. Don Paco
se mete dentro; lo mismo hace Nico-
medes. Vienen los tres vigilantes co-
rriendo medio agachados y dando
vuelta por la escena como indagando
al son de los primeros compases de
una música misteriosa.

MÚSICA

TERCETO DE VIJILANTES (caricatos)

Los 3 Los guardianes somos
del orden público,
los cucos de la gente
de mal vivir...

Raspas y cuenteros
 cón solo vernos
en un decir: Jesús
 se hacen perdíz.
Pero á nuestro olfato
 no pueden minga
en la trampa caen
 como gorriones...
A veces nos apuran
 con la parada
y nos hacen frente
 como matones.

VIG. 1.º Pero conmigo
 no se purriá

VIG. 2.º Quien se le arrima
 á este botón

VIG. 3.º Soy la pesadilla
 de los lunfardos

LOS TRES Somos la garantía
 de la nación
 No hay vida mas linda
 que la nuestra,

desde la esquina vemos
lo más mejor,
(Bis) parejas que afilan
„ en las ventanas,
„ palomas que se vuelan
„ locas de amor!

VIG. 1.º Pero conmigo
no se purriá

VIG. 2.º Corre tras ellos
la autoridad

VIG. 3.º Claman los novios
un ¡ay de mí!

LOS TRES Y luego acaban
en el Civil!

(Marchando uno tras otros por la es-
cena hacen mutis antes de terminar
la octava)

Los guardianes somos
del orden público
los cucos de la gente
de mal vivir...
raspas y cuenteros
con solo vernos

en un decir: Jesús

se hacen perdíz! (Mutis)

La repitiición de este número de música, la ejecutan tres niños vestidos de vigilantes imitando á los primeros. Doña Rita viene por la izquierda muy aflijida y Purrete que sale de la puerta con un canasto de pan bajo el brazo).

ESCENA II

RITA y PURRUTE

RITA ¡Si pudiera hablar con el!

PURRETE (Sale cantando sin fijarse en Rita)
Vido ó mare cuanto e bello...

RITA Purrete...

PURRETE Doña Rita!

RITA Decime, ¿Lisandro está en el sótano?

PURRETE No señora... Hace rato que salió con Bachicha creo que fueron al café.

RITA Vos vas allí?

PURRETE Si señora; voy á llevarle el pan al gallego.

RITA ¿Querés decirle á Lisandro que venga aquí enseguida que un amigo lo está esperando para comunicarle una cosa de importancia?

PURRETE Si, señora, con mucho gusto.

RITA No le digas que me has visto.

PURRETE Bueno.

RITA Tomá estos veinte centavos... No te doy mas porque no tengo...

PURRETE No, señora; guardelos que á Vd le harán falta... ¿No quiere unos panecitos? Están calientes... Tome señora...

RITA Muchas gracias, hijo mío, y que Dios te pague tu buen corazón.

PURRETE Gracias. (Vase el chiquilín secándose los ojos con la manga del saco)

RITA ¡Hasta esa pobre criatura comprende mi triste situación...

ESCENA III

RITA y MAURICIO

MAURICIO (Saliendo de la puertita y sonriendo ante el gesto de disgusto de Rita)
Buenas noches, Rita.

RITA (Después de mirarlo un instante con despreciativo enojo) ¡No sé como aun tiene Vd. suficiente valor para dirigirme la palabra!

MAURICIO ¡Tanta rabia me tenés!

RITA ¿Rabia? No! rabia no! Desprecio y repugnancia es lo que siento por usted!

MAURICIO Vamos!... comprendé que todo eso lo hice en un arrebato de locura y para vengarme de tus continuos desprecios...

RITA (Interrumpiendo bruscamente) ¿Y que otra cosa podía Vd. esperar de una mujer honrada como yo?

MAURICIO Bueno: ¿y qué vas hacer ahora? Por de pronto tu marido no quiere saber nada con vos; más aún, creo que ya encontró quien te reemplace, por lo tanto es una locura pasar privaciones cuando hay un hombre que, si es verdad que te causó un mal, hoy quiere repararlo ofreciendote cariño y comodidades...

RITA Esos ofrecimientos hágalos á la crápula de su calaña!

MAURICIO No grites; calculá que estamos en la calle y no faltará quien te oiga!

RITA Si es eso lo que yo quiero; que me oigan; que sepan quien es usted! ¡Un degradado!

MAURICIO (Iracundo) El que yo te quiera no te autoriza á que me insultés á tu antojo, por lo tanto sofrená la lengua si no quieres que te la arranque! (ademán).

RITA (Con altivez) No me toque!

MAURICIO (Tironeándola de un brazo) ¡Que no!

ESCENA IV

Dichos y BACHICHA

BACHICHA (Avanzando de la izquierda con mucha calma hacia Mauricio). Choque amigo! (Le da la mano que Mauricio estrecha confundido sin adivinar la intención del gringo). A mi me gustan muchos los hombre guapos! Es oste uno' excelente matón de mujeres! Dio te fulmine!

MAURICIO (Confundido). ¿Que decis?

BACHICHA ¿Pero osté no tiene ni un poquito de virgüenza?

MAURICIO ¿Y á vos quien te llamó?

BACHICHA Ninguno! Y no olvide Maorcicio que yo lo mato á osté...

MAURICIO ¿Vos?

BACHICHA ¡Yo! Y ahora puede irse que tengo que hablar con esta señora...

MAURICIO ¡Está bueno! Lo mira sonriendo y midiéndolo de arriba-abajo).

BACHICHA Mide bien: un metro setenta y cinco y otro poco...

MAURICIO Oh! ya verás, dejá no más! (Sonríe y vase cachazudamente por el portón).

BACHICHA Arrimándose á la puerta y estendiendo el brazo). Rie no mas... ¡Yo te mato!... (Transición rápida. Se lleva el pañuelo á los ojos y luego se aproxima á Rita. Con acento lloroso). Señora... Vamos y no se aflija! (Se van).

ESCENA V

YACARÉ y PALOMETA

Viene Yacaré por la derecha seguido de Palomita que tira de la blusa al mozo á tiempo que este va á irse por la puertita.

PALOMET. *Nás eyó coapé...*

YACARÉ (Soltándose de mal talante). *Deipotai...* y mejor será que me dejes para siempre, oh! bah!

PALOMET. Pero porqué?

YACARÉ A mi ya me habían dicho que hablabas muy á menudo con el almacero de la esquina...

PALSMET. (Moviendo con enojo la punta del pié).
Maemí nde Yacaré, maemí...

YACARÉ *Maemí que?* Oh! bah! Si es que te has encariñado con el italiano, dejame no mas á mi que yo me buscaré otra... Casualmente ayer llegó de Humaitá la china Marcelina con un buen cargamento de duice de guayaba y...

PALOMET. Pero vos estás loco? Como te podés figurar que yo pueda dejar de quererte por un italiano que apenas conozco?

YACARÉ Pero si vos á mí en la vida me has querido!

PALOMET. *¡Añamemburé!* ¿yo? ¡Como no te voy á querer si te conocí bajo nuestro lindo cielo de la Asunción! Siempre me acuerdo! Yo venía del *Chorro* de buscar agua

y al pasar por tu lao con el cántaro en la cabeza, orgullosa como una reina que ostenta su corona, vos me dijiste: ¡«Adios *ché ama! ¿yaj humo pendé ju mí?...*» Yo bajé el cántaro y te dí el agua que me pedías, y en pago vos me diste un cigarro que me lo fumé mientras caminabas á mi lado. Una vez en la puerta de mi rancho nos despedimos siendo buenos amigos. Al día siguiente volviste y te convidé con un chipá calentito, y después... ¿te acordás? ¡que lindo! mientras yo hacia ñandutí, vos meciéndote en la hamaca, tocabas la guitarra y me cantabas una canción muy bonita y muy triste, ¡muy triste!

YACARÉ (Dandole la espalda) Fuera, fuera...
Terejó que no quiero saber nada.

PALOMET. (Desprendiéndose del pecho un ramito

de flores y mirándolas amorosamente, tocando las hojas:) *Embotú ndé roqué chaque rou paí!* (Ofreciéndola al jóven) *¡Coína ndé Yacaré!*

YACARÉ (Enojado) *Deipotái!*

PALOMET. *Coína ndé Yacaré...*

YACARÉ *Deipotai, deipotai y deipotai...*

PALOMET. *Maemí nde Yacaré...*

YACARÉ *Maemí que?... ¡oh, bah!*

PALOMET. *Maemí...*

YACARÉ (Enojado) *Terejó nde Polomita, maemí que te rombuepotí... Añamenburé!*

PALOMET. No seas malo!

YACARÉ *Terejó he dicho, oh bah!*

PALOMET. Bueno... adios... (medio mutis)

YACARÉ Y se vá la muy... *Nde Palomita...*

PALOMET. (Volviendo) *Baepio reipotá?*

YACARÉ *¿Ma mopa rejó?*

PALOMET. *Che rogape.*

YACARÉ *Naj eyó coapé... y emeena che esa flor tan iporá.*

PALOMET. *Depotai!*

YACARÉ *Emeena* che ndeama mí!

PALOMET. (Dandosela) *Coina!*

YACARÉ *Embotú nde roqué chaque rou paí!* (Abrazandola) Ay che ama, cuanto te quiero! (El lentamente le va tomando las manos y casi al oído le canta con voz muy suave y melancólica que paulatinamente irá tomando fuerzas)

MÚSICA

YACARÉ Si vas al chorro
á buscar agua
dile á la fuente,
¡ay de mí!
dile que sufro
y que me muero,
que vivo solo
yo para tí!

PALOMET. Y tus canciones
me enamoraban
mientras hacía
mi ñandutí

pues recordaba
 aquella tarde
 que de mi cántaro
 agua te di

LOS DOS Todas eran promesas de amor
 al perfume del *lima-suti*
 y los pájaros en tierno clamor
 trataban en dulce güarani

Dspués la luna
 nos sorprendía
 siempre juntitos,
 ¡ay de mí!
 y en un rincón
 del rancho hacía
 testigo mudo
 el ñandutí!

YACARÉ Ay de mí!

PALOMET. Ay de mí!

YACARÉ • ¡Mi tejedora

PALOMET. De ñandutí!

LOS DOS Como suspiro que al cielo va,
 como recuerdo que sueño fué

nos olvidamos del buen chipá
del ñandutí y el yacaré;
de nuestras flores de naranjal
que las corona el Lambaré,
del arroyito tras el juncal
donde dormita el yagüareté.

Volvamos donde se habla
el dulce güarani
para comer chipá
bajo el limá—sutí!
Allí es donde cantan

dulces trovas de amor (abra-
zados por la espalda van haciendo
mutis por la derecha).

los pájaros, las flores
el agua, el Cerro y Dios,
(Habrán hecho mutis antes de termi-
nar el último pié de verso).

los pájaros, las flores
el agua, el Cerro y Dios!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena representa el sótano-horno de la Panadería del León. A todo foro la fachada de un horno con puertita de metal al centro. A la derecha, último término, una escalera angosta que conduce á los altos de la panadería. A la derecha, de primer á cuarto término, una ámplia batea donde se revuelve la harina para el amasijo. Al centro de la escena una mesa larga que llega casi á la puerta del horno. Sobre esta mesa una balanza, pesas, moldes, etc. A la izquierda una pequeña máquina de volante y cilindros para la fabricación de la masa para bizcochos y pan criollo. Al levantar el telón están ante la batea revolviendo la harina: Don Paco, Mingo y cuatro amasadores más. Bachicha ante la máquina pasando la masa por los cilindros; Purrete sentado ante la mesa engrasando los moldes de lata; Lisandro frente á Purrete calando con un delgado cuchillo los rondines que irá colocando en un tablero; otro de los panaderos atendiendo continuamente el horno al que echará leña por cortos intervalos; otros dos van y vienen con baldes con agua que echarán en la batea. Mucha animación y colorido á esta escena.

ESCENA I

DON PACO, LISANDRO, MINGO, BACHICHA, PURRETE
y siete panaderos.

MÚSICA

TODOS Revolvamos la harina
 que las horas se van
 y antes que aclare el día
 tiene que estar el pan.
 Es el artículo
 de gran necesidad
 pues él da vida
 á toda la humanidad.
 Revolver muchachos
 la harina en la *batea*
 que ya dentro del horno
 la brasa fuerte humea.
 Con el trabajo
 fiel de cada día
 tiene el obrero
 su mayor alegría

HABLADO

ESCENA II

Dichos y DON NICOMEDES, á poco YACARÉ

D. NICOM. (Bajando al centro de la escalera)
Menos gritos que estoy sacando
cuentas, señores.

D. PACO Aquí no hay señores... y sí se-
ñora: una señora muy arrogante
y muy altiva: ¡la idea social!
¿Estamos? Con que, largo de
aquí so cara de cuaresma, que
se corta la levadura... (Risas)

D. NICOM. (Enojado) Mire Paco que...

D. PACO Alto ahí so mandíbula batiente:
Yo soy don Paco... ¿Estamos?
Conque, ahueque el ala que la
puerta del horno atrae como la
serpiente.

D. NICOM. Yo tengo la culpa en bajar al só-
tano y tener que alternar... (m-m)

- PURRETE Don Nicomedes, ¿me podría decir quien fué el inventor de las caretas de carnaval con orejones?
- D. PACO Chico, no seas inurbano con las personas... mira tú que preguntarle á un mamarracho quien inventó la risa... ¡Vamos, eso no está bien! (Risās) ¡El hombre es una bestia!
- D. NICOM. ¡Sopencos! (Furioso va á subir por la escalera tropezando con Yacaré)
- YACARÉ Eh, animal! ¿No tiene ojos para ver á la gente?
- D. NICOM. (Después de mirarlo un rato) Esto si que está bonito! Me pisa un pié y todavía me trata...
- D. PACO De animal... (á Yacaré) Pero chico, respeta al menos esa cabellera gris perla que simboliza la hermosa cola del caballo tordillo de la panadería del León. (Risās)
- D. NICOM. Estúpidos! (Váse enojado)
- D. PACO A fuerza de chacotas, loco te

vamos á volver! *Y vos ché*, paraguayo, ¿ande has andao metio?

YACARÈ De bolada, don Paco.

MINGO A ver los lienzos, muchachos, que la masa ya está.

D. PACO Y á descansar el que lo necesite. (Cubren la mesa con lienzos luego todos hacen mutis por una puer-tita lateral izquierda llevando bolsas vacías. Mingo se aproxima misteriosamente á Lisandro.)

LISANDRO Queres fumar? (le da el cigarrillo)

MINGO Bueno. (Enciende, luego pasea la mirada en torno suyo).— Antes de empezar es necesario que me digas si me crees tu amigo.

LISANDRO Mi amigo no, ¡mi hermano! Pero sé de qué vas á hablarme y todo cuanto me digas es inútil. Comprende que hace mucho tiempo que soy la risa de mis amigos y la burla de los extraños.

MINGO Y por qué? Porque todos creía-

mos en las habladurías de Mauricio. Tu mujer es una pobre infeliz; sufre horriblemente y es necesario que esa situación termine. Ya que no tuviste valor para matarla cuando todos la creíamos culpable, ahora que sabemos que es inocente es necesario que la llares á tu lado.

LISANDRO Todo lo que me digas es inutil. A fin de mes me voy á Montevideo y no quiero saber más nada de nadie.

MINGO. Como quieras. (Se van llevando las bolsas para acostarse. A lo lejos se oye cantar un estilo triste que parte de la calle lo mas levemente posible).

ESCENA III

Dichos, MAURICIO y RITA

Mauricio baja por la escalera con un canasto grande vacío, propios de los que usan las panaderías para cargar

las jardineras. Lo deja al lado del horno y luego se encamina hacia la escalera, pero se detiene ante la presencia de Rita.

MAURICIO (Bajo, algo sorprendido) Rita!

RITA Yo!

MAURICIO ¿Qué has venido hacer aquí?

RITA He venido para hablar con mi marido... En la calle me rechazó pero ahora tendrá que oirme.

MAURICIO Será inútil... Lo mejor es que te vayas...

RITA No, no será inútil: he venido decidida á que mi marido sepa toda la verdad de sus labios. Así como Vd. ha sabido calumniarme sabrá confesar delante de todos que yo fuí una víctima de sus mentiras.

MAURICIO Yo?

RITA (Con voz ronca, fuera de sí) Usted mismo, sí, usted mismo le dirá que soy inocente, usted mismo tendrá que decir que fuí jugue-

te de sus infames habladurías, de lo contrario me mato, pero antes á Vd. le arranco la vida.

MAURICIO ¡Silencio que pueden oír!

RITA (Gritando) ¡Es lo que quiero, que me oígan, que se despierten... (Tira el mantón al suelo y enseña su mano armada de un largo cuchillo).

MAURICIO Eso no lo conseguirás porque voy á matarte! (Salta sobre ella y lucha).

RITA ¡Socorro!

MAURICIO No grites porque te ahogo! (Todos vienen á la escena y corren á defenderla. Varios sujetan á Lisandro que olvidando todo pretende saltar sobre Mauricio: Rita se abraza á las rodillas del marido y llora desesperadamente).

RITA Lisandro, esposo mío, mírame bien á mí y luego fijate en ese hombre y á ver quien te miente si yo con mis lágrimas ó ese canalla con sus calumnias! (Momentos de silencio. Mauricio se sonríe irónicamente). Pero no me crees?

¡Pongo á Dios por testigo de que soy inocente! (Se hinca).

MAURICIO ¡Mentira ché Lisandro! Y sinó que te lo diga la actitud de esa mujer: los inocentes no tienen porqué postrarse é implorar perdón!

RITA (Levantándose con altivez). ¡Yo no me he postrado para implorar perdón de mi marido puesto que no soy culpable! ¡Me he hincado invocando el nombre de Dios para hacer reflejar mi inocencia!

MAURICIO Callese la muy, . . . (Se encamina á la escalera).

LISANDRO No, no te has de ir sin probarme tus palabras, canalla!

MAURICIO Arriba te espero, malita! (desaparece).

RITA No, Lisandro, no salgas que ese asesino es capaz de . . .

BACHICHA No! conmigo será la cosa!

MAURICIO Vamos! (Se van por la escalera.
Pequeña pausa—momentos de terrible

espectativa.—Varios de los panaderos que habían salido tras de los combatientes, retroceden espantados.—Aparece Bachicha intensamente pálido (cuchillo en mano) Yo se lo había prevenido muchas veces! Yo lo maté...

LISANDRO ¡Te has perdido por mí!

BACHICHA Qué importa! Yo soy solo en el mundo. Vos tenés á tu mujer que te quiere!

LISANDRO ¿Pero y vos?

BACHICHA No he hecho nada más que pagarte mi deuda de gratitud. ¡Que sean felices! (Lisandro se abraza de su mujer).

FIN DEL SAINETE

